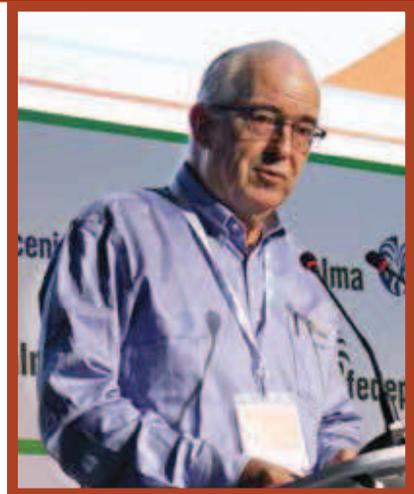


La agroindustria de la palma de aceite en Colombia: comprometida con la sostenibilidad

Oil Palm Agribusiness in Colombia: Committed to Sustainability



JENS MESA DISHINGTON

Presidente Ejecutivo de Fedepalma

Después de diez años de nuestro encuentro en la ciudad de Cartagena, en el cual se llevó a cabo la primera Conferencia Latinoamericana de la RSPO, es muy grato para Fedepalma recibirlos nuevamente en Colombia, esta vez, en la vibrante ciudad de Santiago de Cali, para muchos conocida como la sucursal del cielo y de la salsa, caracterizada por su gente alegre y rumbera; uno de los principales polos de desarrollo en Colombia por su ubicación estratégica en el Pacífico, lo cual le brinda grandes ventajas competitivas. Y no menos importante, encontrarnos en esta ciudad nos permite estar más cerca de una de las zonas palmeras de mayor tradición, alrededor del municipio de Tumaco, donde empresarios pujantes, creyentes en el

desarrollo del país y su campo, emprendieron importantes proyectos que por mucho tiempo se han constituido en una de las principales fuentes de ingresos y de bienestar para la olvidada comunidad tumaqueña.

Esta nueva oportunidad de ser sus anfitriones es también la ocasión para ratificar el compromiso de Fedepalma con la RSPO. Precisamente, Fedepalma fue una de las organizaciones pioneras en adherirse a la RSPO, tras su constitución en 2004. Desde entonces, el compromiso de la agroindustria de la palma de aceite colombiana con la sostenibilidad ha sido aún más decidido. Es así como el gremio desplegó estrategias orientadas a aumentar la consciencia y los esfuerzos de los productores en torno al respeto

por el medioambiente y a su responsabilidad en el ámbito social, con sus trabajadores y con las comunidades. Estos esfuerzos nos han llevado a avanzar con decisión en la sostenibilidad de la palmicultura en Colombia, a acercar cada día más a los palmicultores a su certificación y a que en la actualidad tengamos una agroindustria de la palma de aceite que bien podríamos denominar única y diferenciada.

Sostenibilidad ambiental

En lo ambiental, Colombia ha podido desarrollar sus más de 500.000 hectáreas de palma de aceite prácticamente sin deforestar. Esta realidad ha sido documentada por dos estudios realizados por la Universidad de Duke y por la Universidad de Puerto Rico. El estudio publicado en 2016 por Varsha Vijay y Stuart L. Pimm, de la Universidad de Duke, entre otros, titulado: “*The Impacts of Oil Palm on Recent Deforestation and Biodiversity Loss*” (Impactos de la palma de aceite en recientes deforestaciones y pérdida de biodiversidad), muestra que, si bien entre 1989 y 2013 el área cultivada creció en un 69,5 %, la deforestación asociada al cultivo de palma de aceite se estimó en 0 %. Por su parte, el estudio “*Characterizing commercial oil palm expansion in Latin America: land use change and trade*” (Caracterización de la expansión de la palma de aceite para uso comercial en América Latina: cambio en el uso del suelo y comercialización), publicado en febrero de 2017 por Paul Furumo y Mitchell Aide, da cuenta de que 91 % de la expansión de cultivos de palma de aceite en Colombia, entre 2001 y 2014, no estuvo relacionada con deforestación, sino que tuvo lugar en tierras que anteriormente habían sido intervenidas por pasturas para ganadería extensiva o por otros cultivos.

Ahora bien, nuestro país tiene un enorme potencial para expandir no solo el cultivo de la palma de aceite, sino muchas otras actividades agrícolas. La superficie terrestre de Colombia es de aproximadamente 114 millones de hectáreas, de las cuales 63,2 millones (56,7 %) están cubiertas por bosques naturales y poco más de 40 millones (35 %) tienen hoy potencial de uso agropecuario. De esta última cifra, según el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, alrededor de 8 millones de hectáreas (20 % de la frontera agrícola) cuentan con áreas cultivadas. En este sentido, el gremio

palmero está comprometido con que el desarrollo futuro de esta actividad continúe dándose sin deforestar y respetando criterios ambientales.

En este orden de ideas, el sector suscribió en 2017 el Acuerdo de Cero Deforestación para la Cadena de Valor del Aceite de Palma en Colombia, en el marco de la Declaración Conjunta sobre Reducción de la Deforestación, promulgada por Noruega, Alemania, el Reino Unido y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF, por sus siglas en inglés).

Así mismo, Fedepalma y Cenipalma han participado en la definición de los criterios a partir de los cuales se viene construyendo el mapa de aptitud para el cultivo comercial de palma de aceite en Colombia a escala 1:100.000. Este mapa, elaborado por la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA), tuvo en cuenta tres componentes: físico, socioeconómico y socioecosistémico. Como resultado preliminar, este proyecto ha establecido más de 20 millones de hectáreas con diferentes grados de aptitud para el cultivo de palma de aceite.

De igual manera, Colombia es uno de los pocos países megadiversos en el mundo. Por ello, buscamos que el desarrollo de la agroindustria de la palma de aceite sea acorde con nuestro patrimonio natural. Desde 2012, Fedepalma ha venido implementando el proyecto “Paisaje Palmero Biodiverso-PPB”, financiado por el GEF, en asocio con el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), el Instituto Alexander von Humboldt y Cenipalma, iniciativa que está *ad portas* de su finalización. En este proyecto se desarrollaron lineamientos, guías y experiencias exitosas para la identificación y el manejo de áreas con alto valor de conservación en regiones palmeras; la planificación y el diseño de proyectos palmeros, en armonía con su entorno natural; y la adopción de buenas prácticas con enfoque agroecológico, entre otros.

Sostenibilidad social

En lo social, el cultivo de la palma de aceite en Colombia ha sido reconocido por su alto nivel de empleo y formalidad. En 2017, el sector palmero colombiano generó alrededor de 170.000 puestos de trabajo entre directos e indirectos. A esto se suman los recientes resultados de la Primera Gran Encuesta de Empleo

Directo del Sector Palmero, realizada por el DANE y Fedepalma, según los cuales el 82 % de los trabajadores del sector cuentan con una vinculación formal, lo cual contrasta totalmente con la alta informalidad del empleo rural, que según el más reciente informe del Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario es del 82 %.

El sector palmero colombiano también es ejemplo en materia de negocios inclusivos. En Colombia hay alrededor de 5.000 pequeños productores de palma de aceite, que representan más del 80 % del total de productores palmeros del país. Buena parte de ellos pertenece a 139 alianzas estratégicas, en las que confluyen pequeños, medianos y grandes productores, que se han convertido en un referente para otros sectores productivos.

La mención a este tipo de modelos inclusivos es de gran relevancia, por cuanto ha sido clave para que estos productores mejoren su calidad de vida. Con el modelo de alianzas productivas se logró el objetivo de ofrecer un esquema de relación “gana-gana”. Como bien lo ilustra el estudio del Consejo Empresarial Colombiano para el Desarrollo Sostenible (CECODES), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Fedepalma, realizado en 2010, los productores vinculados en alianzas ganan porque reciben mayores ingresos y mejoran su calidad de vida; se amplían las oportunidades de empleo; crean un historial crediticio en el sistema financiero que les abrirá las puertas para cualquier desarrollo futuro; incrementan su autoestima como pequeños empresarios palmeros; ven sus organizaciones fortalecidas e incrementan su capacidad de negociación con las grandes empresas palmeras. Por su parte, las empresas palmeras ganan porque logran una mayor utilización de su capacidad instalada; tienen acceso a los incentivos financieros otorgados por el Estado; desarrollan nuevas líneas de negocios y se genera mayor seguridad en su entorno socio-económico regional.

Este aporte al empleo formal y los modelos de participación productiva de pequeños y medianos empresarios palmeros en todo el país, finalmente se traducen en un mayor desarrollo rural. En un estudio adelantado en 2015 por el Departamento Nacional de Planeación (DNP), que compara el valor agregado per cápita entre municipios que han afrontado conflicto armado donde existe el cultivo de palma de aceite,

frente a municipios con el mismo conflicto pero que no tienen palma cultivada, se evidencia que el valor agregado per cápita de los municipios palmeros supera en 30 % el de aquellos que no cuentan con este desarrollo agrario, fenómeno que el DNP ha llamado el “dividendo social de la palma”.

Sostenibilidad económica

En lo económico, el modelo de negocio de los palmicultores no solo incorpora las variables económicas y financieras, sino también las ambientales y sociales, las cuales, si bien se pueden ver reflejadas como un mayor costo, finalmente redundan en aumentos en la productividad y en la competitividad del productor.

Para que esta estructura de costos pueda ser manejada de una manera más eficiente, es clave aumentar la productividad, tanto en términos del rendimiento del cultivo como de una mayor productividad laboral. Esto demanda el aprovechamiento de las tecnologías disponibles y la implementación de economías de escala, lo cual debe estar sustentado en un modelo económicamente viable y que genere valor, tanto al palmicultor, sus trabajadores y a las regiones en las que se desarrolla. Si bien la palmicultura colombiana muestra significativos avances en sus índices de productividad, con rendimientos por hectárea en 2017 ligeramente superiores al promedio mundial, es importante seguir trabajando por cerrar las brechas entre tipos de productor y entre regiones.

En este sentido, seguiremos impulsando y propendiendo porque el desarrollo de la palma de aceite en Colombia se dé bajo un modelo empresarial y agroindustrial, socialmente incluyente, ambientalmente sostenible, rentable y moderno.

La paradoja de la sostenibilidad del aceite de palma

Los esfuerzos de los palmicultores colombianos en materia de sostenibilidad están rindiendo sus frutos. A marzo de 2018, diez empresas palmeras colombianas con planta extractora, que representan alrededor del 14 % del aceite de palma producido en el país (226.000 toneladas), ya contaban con la certificación RSPO. Esta es una proporción considerable, en particular si se

tiene en cuenta que a nivel mundial el porcentaje de aceite de palma certificado es del orden del 20 %. A esto se suman otras 24 extractoras que cuentan con importantes avances en su proceso de adopción e implementación de los principios y criterios de la RSPO, cuya producción hoy día suma alrededor de 590.000 toneladas de aceite de palma (36 % del total nacional), y con las cuales Colombia certificaría el 50 % de su producción en el mediano plazo.

Sin embargo, es contradictorio ver cómo mientras los grandes compradores son cada vez más exigentes en sus requerimientos de aceite de palma certificado, buena parte de la oferta de este aceite no tiene mercado, pues esas mismas empresas no lo están comprando. No solo esto, varios de estos actores han sido implacables contra el aceite de palma y han orientado las campañas de mercadeo de sus productos con manifestaciones abiertas de desaprobación al uso de este aceite, con sus sellos y anuncios de “libre de aceite de palma”. A esto lo llamo “la paradoja y la hipocresía de la sostenibilidad del aceite de palma”.

Lo que más desconcierta de este tipo de acciones es que algunas de ellas provienen de empresas que hoy día son miembros de la RSPO, con quienes los productores nos hemos sentado por casi quince años a definir, promulgar y aplicar unos principios y criterios que permitan hacer la diferencia entre el aceite de palma producido sosteniblemente y aquel que no lo es. Estas empresas, que deberían ser las más conscientes de nuestros esfuerzos y avances en materia de

sostenibilidad, aparentemente se están dejando llevar por un impulso mercantilista y un tanto demagógico, cuyo impacto es vulnerar la confianza y el compromiso con la sostenibilidad de quienes formamos parte de la RSPO.

Esperamos que espacios como este, la próxima reunión de la RSPO Europa que se llevará a cabo en París, a finales del mes de junio, y los demás puntos de encuentro de los miembros, sean aprovechados para condenar estas actuaciones y para ratificar los compromisos de quienes le hemos apostado a la RSPO y al aceite de palma sostenible.

Fortalecimiento de la RSPO Latinoamérica

Por último, no quisiera dejar de hacer un reconocimiento a la labor de la RSPO en Latinoamérica. Este brazo de la RSPO en nuestra región se ha venido fortaleciendo en los últimos años, primero, con el nombramiento de un Director Técnico, nuestro amigo Francisco Naranjo, con un pequeño equipo, y ahora, con la inminente apertura de la oficina de RSPO Latinoamérica en Bogotá.

Estamos seguros de que este fortalecimiento de las capacidades físicas y humanas de la representación en América Latina redundará en mayor cercanía, empoderamiento y eficiencia en la gestión de los intereses y compromisos de sus miembros en la región.